

WALDEN

HENRY DAVID THOREAU

Traducción de Diego Clares e Ignacio Martínez Pagán

<https://thoreauencastellano.com>

Economía (fragmentos)

Cuando escribí las siguientes páginas, o más bien el grueso de las mismas¹, vivía solo, en el bosque, a una milla² de cualquier vecino, en una casa que había construido por mí mismo, a la orilla de Walden Pond, en Concord, Massachusetts, y me ganaba la vida con el trabajo de mis manos únicamente. Viví allí dos años y dos meses. En la actualidad soy de nuevo un huésped³ en la vida civilizada.

No debería imponer tanto mis asuntos en la atención de mis lectores si mis conciudadanos no hubieran formulado preguntas tan específicas con respecto a mi modo de vida, las cuales algunos calificarían de impertinentes, aunque a mi parecer no resultan impertinentes en absoluto, sino más bien, considerando las circunstancias, bastante naturales y pertinentes. Algunos han preguntado qué tenía para comer; si no me sentía solitario⁴; si no tenía miedo; y cosas similares. Otros han tenido curiosidad por saber qué parte de mis ingresos dediqué a causas caritativas; y algunos, que tienen familias numerosas, cuántos niños pobres sustenté. Por tanto, pediré a aquellos de mis lectores que no sienten un interés específico por mi persona que me perdonen si me comprometo a responder a algunas de estas preguntas en este libro. En muchos libros, el *yo*, o la primera persona, está omitido⁵; en este será conservado; esa, con respecto al

¹ Thoreau escribió cerca de la mitad del texto final entre 1846 y 1847. En los años siguientes, hasta su publicación en 1854, se dedicó a completar y revisar esta primera versión.

² Aproximadamente 1'6 kilómetros.

³ En el texto original: *sojourner*; es decir, un residente temporal.

⁴ En el texto original: *lonesome*; solo, sin compañía.

⁵ No se refiere aquí meramente a la presencia o ausencia del 'yo', ya que en inglés siempre se utiliza el sujeto. Thoreau habla de aquellos textos que se escriben con pretensión de impersonalidad y objetividad, que evitan hablar en primera persona de lo que uno conoce u opina.

egotismo,⁶ es la principal diferencia. Habitualmente no recordamos que, después de todo, es siempre la primera persona la que está hablando. No debería hablar tanto sobre mí mismo si hubiera cualquier otra persona a la que conociese tan bien. Desafortunadamente, estoy limitado a este tema por la estrechez de mi experiencia. Además, yo, por mi parte, exijo de todo escritor, antes o después, un testimonio sencillo y sincero de su propia vida, y no meramente de lo que ha oído de las vidas de otros hombres; un testimonio como el que le enviaría a su familia desde una tierra lejana; pues si él ha vivido sinceramente, para mí ha debido de ser en una tierra lejana. Quizás estas páginas estén más especialmente dirigidas a estudiantes pobres⁷. En cuanto al resto de mis lectores, aceptarán tales partes en la medida que les afecten. Confío en que nadie forzará las costuras al ponerse el abrigo, pues puede proporcionar buen servicio a aquel a quien se adecúe perfectamente.

Con agrado, diría algo no tanto con relación a los chinos y a los isleños de Sandwich, sino a vosotros que leéis estas páginas, de quienes se dice que vivís en Nueva Inglaterra; algo sobre vuestra condición, especialmente vuestra condición externa o circunstancias en este mundo, en este pueblo, cual sea, tanto si es necesario que sea tan mala como es, o si no puede mejorarse tanto como si no lo fuera⁸. He viajado con gran frecuencia por Concord; y por doquier, en tiendas, y en oficinas, y en campos, me ha parecido que los habitantes estaban haciendo penitencia de mil extraordinarias maneras. Por lo que he oído de los bramanes⁹, se sientan expuestos a cuatro hogueras y mirando de cara al sol; o cuelgan suspendidos, cabeza abajo, sobre las llamas; o miran a los cielos por encima de sus hombros “hasta que se vuelve

⁶ A diferencia del egoísmo, que connota cierto juicio de valor que antepone los intereses propios a los ajenos, el egotismo se entiende como la práctica de prestarse atención a uno mismo, de considerar la propia persona, aunque no específicamente por encima de intereses externos. Pero no queda claro que Thoreau aplique aquí tal distinción, y tal vez únicamente se refiere, considerando la siguiente oración, a que, a causa de olvidar que cada uno habla desde sí mismo, se da por supuesto que tales discursos no dependen de la primera persona, y finalmente esto los convierte en egoístas: pues defienden una perspectiva propia como si fuera impersonal y objetiva, pretendiendo que todos deben aceptarla.

⁷ La explicación de que éstos sean los principales destinatarios puede observarse fácilmente a lo largo de la obra. Thoreau se dedica a realizar una defensa de la pobreza voluntaria y del aprendizaje mediante escasos recursos, además de explicar los medios con los que se ganaba la vida de forma sencilla.

⁸ Intentando reformular de manera más explícita esta extraña expresión, Thoreau parece referirse a que estaría dispuesto a hablar sobre la condición en que viven sus vecinos, intentando describirla con independencia de si no puede dejar de ser mala, ya porque sea necesariamente mala o porque resulte imposible mejorarla.

⁹ Brahmanes.

imposible para ellos recuperar su postura natural, mientras que, por la torsión del cuello, nada salvo líquidos puede pasar hacia el estómago”¹⁰; o se establecen, encadenados de por vida, al pie de un árbol; o miden con sus cuerpos, como orugas, la anchura de vastos imperios; o se sostienen sobre una pierna en lo alto de pilares —incluso estas formas de penitencia consciente difícilmente resultan más increíbles y asombrosas que las escenas que diariamente presencio. Los doce trabajos de Hércules eran insignificantes en comparación con aquellos a los que mis vecinos se han comprometido; pues aquellos solamente eran doce y tuvieron un final; pero nunca pude ver que estos hombres mataran o capturaran a algún monstruo o terminaran trabajo alguno. Ellos no tienen un amigo Yolao que quemé con un hierro ardiente la raíz de la cabeza de la hidra, sino que tan pronto como una cabeza es destrozada, brotan dos.

Veo a hombres jóvenes, mis conciudadanos, cuyo infortunio es haber heredado granjas, casas, graneros, ganado y herramientas agrícolas; pues es más fácil adquirirlos que deshacerse de ellos. Habría sido mejor si hubieran nacido en campo abierto y hubieran sido amamantados por una loba¹¹, pues podrían haber visto con ojos más claros qué tierras estaban llamados a trabajar. ¿Quién los hizo siervos del suelo? ¿Por qué deberían comer sus sesenta acres cuando el hombre está condenado a comerse tan solo su ración de barro?¹² ¿Por qué deberían empezar a cavar sus tumbas tan pronto como nacen? Tienen que vivir la vida de un hombre, poniendo todas estas cosas frente a ellos y salir tan triunfantes como puedan. ¡Cuántas pobres almas inmortales he conocido casi aplastadas y sofocadas bajo su carga, arrastrándose por el camino de la vida, poniendo ante sí un granero de setenta y cinco por cuarenta pies, sus establos de Áugeas nunca limpiados¹³, y cien acres de tierra, labranza, siega, pasto, y arboleda! Los

¹⁰ Mill, James, *The history of British India*, 1848.

¹¹ Referencia al mito sobre el origen de Rómulo y Remo, fundadores de Roma, de quienes se dice que tras nacer fueron abandonados y sobrevivieron amamantados por una loba.

¹² Esta última expresión se refiere a un proverbio inglés: “We must eat up a peck of dirt before we die”. Thoreau establece un enfrentamiento entre labrar un gran terreno o producir una gran cantidad de alimento para sustentarse y el hecho de que sólo consumimos diariamente una porción pequeña, una miseria en comparación. En este sentido pregunta por qué se dedican a realizar tan inmensa producción, si no la necesitan para sustentarse.

¹³ Según el mito griego, Áugeas o Augías, rey de Élide, poseía unos establos que nunca se limpiaban, ya que su ganado no enfermaba. Sólo los limpió Heracles (Hércules) en uno de sus doce trabajos.

desposeídos, que se esfuerzan sin tan innecesarios estorbos heredados, encuentran suficiente trabajo en dominar y cultivar unos pocos pies cúbicos de carne.

Pero los hombres trabajan bajo un error. Pronto la mejor parte del hombre queda arada en el suelo para hacer abono. Por un destino aparente, comúnmente llamado necesidad, se emplean, como dice un antiguo libro¹⁴, en almacenar tesoros que se corromperán por las polillas y el óxido, y que los ladrones encontrarán y saquearán. Es una vida necia, como descubrirán cuando llegue su final, si no antes.

[...]

La mayoría de los hombres, incluso en este lugar¹⁵ relativamente libre, a través de la mera ignorancia y el error, están demasiado ocupados con preocupaciones artificiales y labores cotidianas tan superfluamente burdas que no pueden recolectar sus frutos más delicados. Sus dedos, de tanto esfuerzo, están demasiado torpes y temblorosos para ello. De hecho, el trabajador no tiene tiempo día tras día para lograr una verdadera entereza; no puede permitirse mantener una relación espléndida con los hombres; su trabajo se devaluaría en el mercado. No tiene tiempo para ser más que una máquina.

[...]

La masa de hombres lleva vidas de silenciosa desesperación. Lo que se llama resignación es la desesperación confirmada. Desde la ciudad desesperada llegáis al campo desesperado, y tenéis que consolaros con la valentía de los visones y las ratas almizcleras. Una desesperación estereotipada pero inconsciente se oculta incluso bajo lo que llamamos los juegos y entretenimientos de la humanidad. En ellos no hay disfrute porque llegan después del trabajo. Una característica de la sabiduría es no hacer cosas desesperadas.

[...]

Consideremos por un momento en qué consiste la mayor parte de las preocupaciones y la ansiedad a las que me he referido, y cuán necesario es que nos preocupemos o, al menos, tengamos cuidado. Sería ventajoso vivir una vida primitiva

¹⁴ Se refiere a la Biblia, en Mateo 6: 19. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”.

¹⁵ En el texto original: *country*. Se podría interpretar como “país”, pero seguramente Thoreau se refiere específicamente al Estado de Massachusetts, ya que a diferencia de otros Estados no mantenían el sistema esclavista. Los Estados antiesclavistas eran llamados también “libres” por tal motivo.

y limítrofe, aunque sea en medio de una civilización aparente¹⁶, al menos para aprender cuáles son las necesidades ordinarias de la vida y qué métodos tienen que adoptarse para obtenerlas; o incluso echar un vistazo a las viejas agendas de los comerciantes para ver qué es lo que los hombres compran más habitualmente en las tiendas, lo que almacenaron, esto es, cuáles son las provisiones más ordinarias. Pues los progresos de cada época han tenido poca influencia en las leyes esenciales de la existencia humana; así como nuestros esqueletos no se distinguen, probablemente, de los de nuestros antepasados.

Con las palabras *necesario para la vida* me refiero a cualquier cosa, de lo que el hombre obtiene por su propio esfuerzo, que ha sido desde el principio, o por un largo curso ha llegado a ser, tan importante para la vida humana que pocos, si acaso alguien, ya sea por salvajismo¹⁷, por pobreza, o por filosofía, han tratado de ingeníárselas sin ello. Para muchas criaturas sólo hay, en este sentido, una cosa necesaria para la vida, el Alimento. Para el búfalo de las praderas es unas pocas pulgadas de rica hierba, con agua para beber; a menos que busque el Cobijo del bosque o la sombra de la montaña. Ninguna criatura salvaje¹⁸ requiere más que Alimento y Cobijo. Las necesidades de la vida para el hombre en este clima pueden ser distribuidas, con bastante precisión, bajo los títulos generales de Alimento, Cobijo, Vestimenta, y Combustible; pues hasta que las hayamos obtenido no estaremos preparados para considerar los verdaderos problemas de la vida con libertad y una expectativa de éxito. El hombre ha inventado no sólo casas, sino ropa y comida cocinada; y posiblemente desde el descubrimiento accidental del calor del fuego, y su consecuente uso, al principio lujoso, surge la

¹⁶ En el texto original: *outward civilization*. Se refiere a una actitud civilizada superficial o manifestada exteriormente. En este contexto, podemos interpretar que Thoreau habla de vivir de forma más natural y silvestre (en el sentido de la salvajez que defenderá posteriormente en "Pasear") aunque sea en medio de una ciudad. De esta manera, aunque mantengamos hábitos civilizados más cotidianos, nuestro comportamiento será mixto o limítrofe, manteniendo su perspectiva en la frontera entre lo natural y lo cultural.

¹⁷ En el texto original: *savageness*. Es importante separar esta idea de la salvajez (*wildness*) defendida por Thoreau. Este término tiene connotaciones más radicales que "wildness", concepto más distintivo dentro de la filosofía de Thoreau y que se refiere al carácter natural, instintivo y espontáneo de la voluntad. Aquí el salvajismo se entiende como una característica particularmente negativa, ya que nos aleja de lo social sin considerarlo críticamente. Por el contrario, la salvajez (*wildness*) es propia tanto del instinto animal como de la naturaleza racional humana, y no se refiere a un alejamiento de la sociedad sino al ejercicio no doméstico de capacidades y facultades naturales.

¹⁸ En el texto original: *brute creation*. La expresión era empleada por los naturalistas de la época para referirse a lo que hoy podríamos denominar "vida silvestre" o "animales salvajes".

necesidad actual de sentarse junto a él. Observamos que los gatos y los perros adquieren la misma segunda naturaleza.

[...]

La mayoría de los lujos y muchas de las llamadas comodidades de la vida no sólo no son indispensables, sino que son verdaderos obstáculos para la elevación de la humanidad. Con respecto a los lujos y comodidades, el más sabio siempre ha vivido una vida más simple y escasa que el pobre. Los filósofos antiguos, chinos, hindúes, persas y griegos, eran una clase cuya pobreza en riquezas externas nunca ha sido superada, ni igualada su riqueza interna. No sabemos mucho sobre ellos. Es destacable que *nosotros* sepamos tanto de ellos. Lo mismo es cierto acerca de los reformadores y benefactores modernos de su raza. Nadie puede ser un observador imparcial o sabio de la vida humana sino desde el terreno ventajoso que *nosotros* debemos llamar pobreza voluntaria. El fruto de la vida lujosa es el lujo, ya sea en la agricultura, o en el comercio, o en la literatura, o en el arte. En nuestros días hay profesores de filosofía, pero no filósofos. Sin embargo es admirable profesarla porque una vez fue admirable vivirla. Ser un filósofo no es solamente tener pensamientos sutiles, ni siquiera fundar una escuela, sino amar la sabiduría así como vivir, de acuerdo con sus dictados, una vida de sencillez, independencia, magnanimidad y confianza. Es resolver los problemas de la vida no sólo teórica, sino prácticamente. El éxito de los grandes académicos y pensadores es habitualmente un éxito cortesano, no regio, no humano. Se mueven para vivir solamente de la conformidad, prácticamente como hicieron sus padres, y no son en sentido alguno los progenitores de una mejor raza de hombres. Pero ¿por qué los hombres degeneran siempre?¹⁹ ¿Qué hace que las familias se extingan? ¿Cuál es la naturaleza del lujo que debilita y destruye naciones? ¿Estamos seguros de que no hay algo de esto en nuestras vidas? El filósofo está adelantado a su época incluso en los aspectos exteriores de su vida. No se alimenta, se cobija, se viste, se calienta, como sus

¹⁹ Segundo Stephen Fender en sus notas de la edición de Oxford, podría ser una referencia a las teorías de algunos naturalistas, como Georges-Louis Leclerc, Count Buffon, o Cornelius DePauw, según las cuales los hombres y otros animales se degeneraban o se reducían en número, tamaño y variedad al trasladarse del Viejo Mundo a América. Pero está poco claro el motivo de esa referencia, si lo fuera, en el contexto de este párrafo. En "Pasear" parece haber una referencia más clara, pero aun así muy sutil, a esta teoría, cuando menciona a Buffon en contraste con quienes defienden la fertilidad del continente americano.

contemporáneos. ¿Cómo puede un hombre ser un filósofo y no mantener su calor vital por medios mejores que otros hombres?

[...]

Merecería la pena construir aún más deliberadamente de lo que yo lo hice, considerando, por ejemplo, qué fundamento tiene una puerta, una ventana, una bodega, un desván, en la naturaleza humana, y quizás sin alzar una superestructura hasta que encontremos una mejor razón para ello que nuestras idénticas necesidades temporales. Un hombre construyendo su propia casa tiene cierta actitud semejante a la del pájaro que construye su propio nido. ¿Quién sabe si, construyendo los hombres sus viviendas con sus propias manos y proveyendo alimento suficientemente sencillo y honrado para sí mismos y sus familias, las facultades poéticas no se desarrollarían universalmente, como los pájaros cantan universalmente cuando están ocupados de tal manera? Pero ¡ay!, actuamos como los tordos²⁰ y los cucos, que ponen sus huevos en nidos que han construido otros pájaros y ningún viajero se anima con sus canturreos y sus notas disonantes. ¿Debemos ceder por siempre el placer de construir al carpintero? ¿Qué supone la arquitectura en la experiencia de las masas de hombres? Jamás en todos mis paseos me he cruzado a un hombre ocupado en tareas tan sencillas y naturales como construir su casa. Pertenecemos a la comunidad. Un solo sastre no hace las nueve partes de un hombre;²¹ lo mismo para el predicador, y el comerciante, y el granjero. ¿Dónde está al final la división de trabajo? Sin duda otro también *puede* pensar por mí; pero no por ello es deseable que lo haga, excluyendo mi pensamiento de mí mismo²².

²⁰ Nombre común más vinculado con los túrdidos (*Turdiae*), aunque en este caso se refiere al género *Molothrus*.

²¹ Referencia al proverbio “nueve sastres hacen a un hombre” (nine tailors make a man).

²² Thoreau tenía gran interés por Adam Smith, aunque tal y como destaca Richardson en su biografía, no estaba de acuerdo con su división del trabajo. Para el filósofo de Concord, cada individuo tenía que hacerse responsable de toda su vida, o al menos estar dispuesto a resolver todo lo que estuviera en su mano.